



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Altbach, Philip G. (1995)
**“EL TLC Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR: LAS DIMENSIONES
CULTURAL Y EDUCATIVA DEL TRATADO”**
en Perfiles Educativos, No. 70 pp. 64-66.

EL TLC Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR: LAS DIMENSIONES CULTURAL Y EDUCATIVA DEL TRATADO.

Philip G. ALTBACH*

Traducción: Gabriela Ordiales

Philip G. Altbach señala la necesidad de considerar con la puesta en marcha del TLC, las relaciones que deben establecerse entre los tres países implicados, no sólo comerciales, sino educativas y culturales también. En este sentido, piensa que el tratado que estableció la Comunidad Europea tiene mucho que enseñarnos. Propone entonces emprender varias acciones tendientes a desarrollar lazos culturales y educativos entre México, Canadá y Estados Unidos.



NAFTA AND HIGHER EDUCATION: THE CULTURAL AND EDUCATIONAL DIMENSIONS OF TRADE. *Philip G. Altbach points at the need to consider the educational and cultural relations, aside from the commercial ones, that have to be developed among the three countries participating in the trade. In this sense, the author believes that the trade worked out by the European Community has a lot to offer. Altbach makes a series of proposals for the development of cultural and educational links among Mexico, Canada and the United States.*

El Tratado de Libre Comercio promete una relación económica más estrecha en el bloque comercial más extenso del mundo.

A diferencia del primer tratado comercial, el cual dio como resultado la Comunidad Europea (CE), el TLC no contempla la dimensión cultural o educativa. Pero el hecho de establecer lazos económicos más estrechos tendrá inevitablemente implicaciones culturales y educativas. Ahora es tiempo de reflexionar sobre el significado que tendrá la integración económica en el norte de América en otros aspectos del complejo conjunto de relaciones entre México, Estados Unidos y Canadá, particularmente para la educación superior. Las universidades de los tres países pueden jugar un papel importante en la conformación de un futuro donde haya no sólo una mejor comprensión de tres culturas distintas, sino un futuro donde las habilidades necesarias para la integración económica sean asequibles.

Al planear la CE, los europeos incluyeron los aspectos de educación y cultura desde el principio. Fueron considerados en el Tratado de Roma y han sido posteriormente fortalecidos. Claro que el concepto de CE -la completa unificación política, económica y cultural de Europa occidental- rebasó los límites comerciales, aunque las relaciones económicas eran el punto central. Aun cuando el concepto del TLC sea significativamente menos ambicioso, se puede aprender mucho de la experiencia europea. Una de las principales lecciones es que centrarse en las relaciones comerciales

* Profesor de Educación Superior en Boston College, Chestnut Hill, Massachusetts.

no es suficiente, y que el entendimiento mutuo constituye una parte esencial en cualquier relación constructiva. La experiencia europea también muestra que no es fácil lograr la integración educativa y la cooperación, y que se necesita prestar mucha atención a las dimensiones «suves» de los acuerdos comerciales y políticos.

Es importante ser realistas desde el principio. En el norte de América, la diferencia y la desigualdad del poder educativo, cultural y tecnológico entre los tres países implicados en el TLC es inmensa. En términos de su sistema de educación superior, su gasto en Investigación y Desarrollo (ID) y su infraestructura tecnológica, Estados Unidos no sólo sobresale entre sus socios en el TLC, sino que su sistema académico es el más grande e influyente del mundo. Además, es evidente también el dominio cultural de Estados Unidos a través del cine, la televisión y los medios impresos. Estados Unidos es el centro y los otros dos países son, hasta cierto punto, periféricos.

Canadá se ha preocupado desde hace tiempo por ese dominio cultural y ha establecido reglas con el propósito de preservar cierto grado de autonomía. Canadá mismo está dividido entre la cultura anglófona y la francófona, una relación incómoda. El TLC dificultará todavía más el sostenimiento de su autonomía cultural.

México también tiene ya una larga tradición en cuanto a esa preocupación por el dominio cultural que ejerce Estados Unidos. Tradicionalmente ha mirado en diferentes direcciones en términos de educación y cultura. Junto con Argentina y Brasil, México ha predominado en el mundo editorial, el cine y la cultura latinoamericanas. Mientras que del otro lado del Río Grande apenas es reconocido, México mismo es un poder educativo y cultural significativo, que también ha recibido influencia de Europa, y especialmente de Francia.

Al mismo tiempo, México ha tenido mucha influencia de Estados Unidos. Es significativo que el presidente Carlos Salinas de Gortari sea graduado en Harvard, y el candidato presidencial de su partido sea también graduado en una universidad estadounidense. Los mexicanos y los canadienses se han preocupado por tradición por el predominio de Estado Unidos, de manera que no es extraño que los investigadores mexicanos en ciencias sociales desarrollaran durante los sesenta la noción de dependencia como un medio de describir la dominación económica que ejercen las naciones capitalistas poderosas sobre los Estados periféricos menores, en términos no sólo de negocios, sino también de cultura.

Las relaciones educativas y culturales siempre han sido desequilibradas y complejas. Por ejemplo, hay aproximadamente 7 000 estudiantes mexicanos estudiando en *colleges* y universidades estadounidenses, mientras que el número de estudiantes estadounidenses que estudian en México es de aproximadamente 2 000. Las cifras canadienses muestran aún mayor desequilibrio -cerca de 19 000 estudiantes canadienses estudian en Estados Unidos, mientras que sólo 3 000 estadounidenses asisten a universidades canadienses. En toda América del Norte pueden encontrarse libros de texto, publicaciones académicas, programas de computación y bancos de datos producidos en Estados Unidos.

Al mismo tiempo, existe mucha ignorancia en los Estados Unidos acerca de las principales culturas del continente fuera de sus fronteras nacionales. En el currículo de los *colleges* y universidades estadounidenses se otorga una importancia considerablemente mayor a Europa y Asia, y los estudios sobre latinoamérica no se centran mayormente en México. A pesar de que en Estados Unidos el español es la lengua extranjera más popular entre los estudiantes de secundaria y de *college*, la fluidez en esta lengua es muy limitada, así como el conocimiento de la cultura y la historia mexicanas. Canadá está aún más descuidado. Sólo un puñado de instituciones académicas en Estados Unidos ofrece algún curso especializado sobre Canadá, a pesar de que Canadá es el socio comercial más grande de los Estados Unidos, en términos de dólares.

Es significativo que, según un estudio reciente sobre la profesión académica internacional, los profesores estadounidenses estuvieran menos orientados a las influencias académicas internacionales que sus colegas mexicanos. Por lo general, los medios de comunicación estadounidenses no proporcionan noticias sobre Canadá y México. Las corrientes recientes hacia el multiculturalismo en el currículo de los *colleges* y las universidades norteamericanas han tendido a enfocar más a los mexico-estadounidenses que a los mexicanos mismos. En México y Canadá se tiene mucho mayor conocimiento sobre los Estados Unidos, pero es justo decir que no se lleva a cabo un estudio sistemático sobre Estados Unidos en los *colleges* y universidades de estos países. Una cosa es saber sobre Estados Unidos a través de la CNN o «Dallas», y otra muy distinta estudiar acerca del país. Sin duda alguna hay una deformación del conocimiento, que necesita ser corregida.

Ahora es el momento de construir puentes educativos que nos proporcionarán la comprensión necesaria, el conocimiento y las habilidades requeridas para enfrentar relaciones comerciales más íntimas, y en general, sensibilidad ante las complejas culturas del norte de América. Existe una serie de pasos concretos importantes que pueden darse ahora para otorgar su lugar a las infraestructuras educativas y culturales. Las siguientes sugerencias se centran principalmente en lo que Estados Unidos puede hacer para prepararse para la era del TLC. Pero estas ideas serán relevantes para los tres países. Me ocupé aquí principalmente de la educación postsecundaria, pero debe prestarse atención también a la educación básica y secundaria.

México y Canadá deben convertirse en el principal foco del Programa Fulbright y otras agencias nacionales dedicadas al intercambio educativo y cultural. Deben hacerse asequibles mayor número de conferencias, investigaciones y becas.

Los *colleges* y las universidades estadounidenses deben establecer lazos con sus contrapartes en México y Canadá a través de intercambios interinstitucionales y acuerdos entre asociaciones, entre otras cosas. Debe alentarse a los estudiantes de todos los campos, quizá especialmente los de ciertas áreas profesionales como administración, ingeniería y educación, a estudiar en estos países. Debe incrementarse drásticamente el número de oportunidades para los universitarios de pasar un año en el extranjero. La proximidad geográfica reduce los costos, y el empleo del español y el francés, lenguas que por lo común se enseñan en Estados Unidos, hacen el reto menos aterrador.

Se debe alentar a los estudiantes de México y Canadá a estudiar en los Estados Unidos. En la actualidad, casi más de la mitad de los estudiantes extranjeros en los Estados Unidos provienen de Asia, y sólo un pequeño número de ellos vienen de Canadá y México. Dada la importancia de nuestros vecinos del TLC, se debe estimular a los estudiantes del norte de América para que estudien en instituciones académicas estadounidenses.

Deben promoverse también lazos informales entre estudiosos de los tres países. Organizar conferencias sobre temas de los diversos campos disciplinarios, poner mayor énfasis en las bases de datos que abarquen todo lo largo del continente, e iniciativas similares, pueden estimular estos contactos. Los estudios sobre México y Canadá deben ocupar un lugar destacado en los currículos académicos estadounidenses. También pueden ayudar otras iniciativas, como establecer centros y proporcionar fondos para la investigación en esos países. Es especialmente importante incluir a los estudiantes de las escuelas profesionales.

Es necesario dar mayor énfasis a la enseñanza de las lenguas que se hablan en América del Norte, especialmente el español, pero también el francés. De hecho, puede argumentarse que en realidad todos los estudiantes estadounidenses deben tener fluidez en español, dada la importancia de las relaciones México-Estados Unidos, así como del creciente número de las minorías hispanoparlantes en Estados Unidos.

El TLC tendrá implicaciones inevitables no sólo en las relaciones económicas sino también en la educación y la cultura, de modo que ya debemos empezar a pensar cómo establecer lazos, mejorar el conocimiento básico y asegurar que todas las naciones de América del Norte tengan el personal necesario para desempeñarse en un ambiente económico regional. Todo esto debe hacerse no sólo con un entendimiento de las desigualdades entre los tres países, sino con un compromiso de reducir estas desigualdades en la medida de lo posible. El TLC puede finalmente convencer a todos los habitantes de este continente de que hay intereses, problemas y posibilidades comunes. Para la educación superior, es tiempo de empezar ahora el proceso de cooperación.